



*Desde eso que llamamos Mundo Antiguo hasta nuestros días, los pobres no están invitados a la fiesta. Necesitamos cruzar los límites cognitivos.*



**ALMA DELIA MURILLO**  
@AlmaDeliaMC

## Cruzar el puente

Cuando nació Afrodita se armó tremenda fiesta, bebidas y manjares dignos de los dioses. Ya de madrugada, se acercó Penia, a quien no invitaban nunca por ser pobre, era la pena misma. Penia llegó a mendigar, a ver si le compartían algo de los restos de la fiesta; no la dejaron pasar pero se coló por un jardín y se acostó junto a Poros que estaba borrachísimo y era todo lo opuesto a ella: opulento y recursivo. Ya entrados en vinos, se armaron los besos y tuvieron un encuentro carnal del que resultó nada menos que el nacimiento de Eros. Eso no significó cambio alguno en el *statu quo* de los involucrados, no, señores, Penia siguió siendo pobre y Poros siguió siendo acaudalado; pero había nacido Eros que tuvo una vida no precisamente estable y tranquila. Todo esto lo contó una filósofa, Diotima, a Sócrates, y luego él lo contó en “El banquete”, que recuperó Platón en el texto que hoy conocemos. Obviamente el mito es anterior a esta referencia.

Parece que el formato es persistente, desde eso que llamamos el Mundo

Antiguo hasta nuestros días: los pobres no están invitados a la fiesta. No son deseables.

Parece también que desde que el mundo es mundo esta posición vertical de quienes ocupan la cima de la pirámide –pongamos por caso dioses, ultrarricos, millonarios, clase alta y nepobabies– es inamovible y de tanto perdurar pareciera ser no sólo cosa normal, sino natural.

Vivimos un momento de inflexión importante, más allá de filias y fobias, más allá de polarizaciones analgésicas, está frente a nuestros ojos el futuro que nos alcanzó: no podía sostenerse un Estado nación y considerarse justo con la mitad de su población en pobreza. Sabemos que cada gobierno inventa sus sistemas de medición a modo y yo, como cualquiera, dudo de las estadísticas oficiales, especialmente cuando de medir la pobreza se trata; dudo por la demagogia característica de todos los que nos han gobernado, pero también porque no hay un sistema de medición perfecto de un fenómeno tan complejo.

Para empezar, ¿quién es pobre?, habrá variables de límites de ingresos diarios, nivel de educación, características de la vivienda que se habita, acceso a la salud y a la tecnología y, por supuesto, la pobreza alimentaria.

Pero quizá es más fácil pensar, si no somos expertos en mediciones, ¿quién no es pobre?

Si ustedes y yo pensamos en nuestras necesidades básicas y luego, ni modo, introducimos esa entelequia llamada “estilo de vida”, podemos reconocer nuestro nivel de privilegio.

Cada vez que oigo el manido discurso de personas de clase alta “yo me esforcé, que se esfuercen ellos”, se me derrumba la esperanza de que seamos capaces de construir puentes entre estos dos universos tan desiguales. Esa persona de clase alta que va a la escuela sin necesitar tres horas de transporte público de ida y otras de vuelta, que tiene el refrigerador lleno, que no va a detonar una crisis financiera en su familia si compran los cuatro libros para el semestre o se endeudan



para comprar una computadora, que no es consciente del capital social de los contactos de gente que pertenece a la misma clase que la suya y que luego le permitirán tener un empleo bien remunerado y quizá satisfactorio... esa persona no ha salido de la fiesta de Afrodita.

Lo que hoy llamamos burbuja epistémica y cámara de eco o visión de túnel necesita, urgentemente, empezar a cruzar sus límites cognitivos.

Rompe el corazón ver esos mensajes que circulan “castigando” a los que consideran los votantes de Morena: ya no le voy a dar propina al mesero ni al viene-viene, ni seré solidaria con la trabajadora del hogar cuando tenga un problema.

No hemos entendido nada.

Tampoco abonamos a la conversación insultando a destajo cada expresión de desacuerdo de quienes no comprenden el triunfo avasallador de Morena que sí, se ganó en las urnas, pero tampoco podemos decir que fue un proceso limpio con un Presidente en turno haciendo campaña dos años antes. La sobrerrepresentación de Morena en las Cámaras es preocupantísima y tramposa.

Pero este es el país que hoy tenemos, y los ciudadanos no somos los partidos políticos, por suerte. Vamos a tener que convivir porque así como Eros (la tensión vital) nació del encuentro de los polos opuestos, la vitalidad y recursos de este país están hechos de todos nosotros. Todos.